

## PROMOVIENDO LA SEGURIDAD CON LOS JÓVENES PERUANOS EN ÁREAS URBANAS POSCONFLICTO: LOS DEFENSORES DE LA PAZ DE SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA

*Olenka Ochoa\**

### **Introducción**

El presente documento es el estudio de caso del proyecto “Defensores de la Paz”, que se implementó entre el 2000 al 2003 en un distrito urbano de la periferia de Lima, San Juan De Lurigancho (S JL). Es un proyecto que diseñamos con el afán de mostrar una ruta distinta al enfrentamiento del problema de la violencia que involucraba a los/as más jóvenes, fenómeno que empezaba a surgir en esos momentos en diversas ciudades del Perú. Estos/Estas jóvenes pertenecían a "la generación de la guerra", que nació y creció en tiempos violentos. La gran mayoría vivía en nuevos asentamientos pobres, con barrios y casas sin condiciones, donde además no tenía oportunidades óptimas de educación y recreación o posibilidades de un empleo digno; por lo tanto no tenía futuro. Se trata de los que el Gobierno y la Municipalidad no les proporcionan protección, bienestar y servicios para garantizar su seguridad humana. Ésa era la realidad de muchos chicos y chicas de S JL.

El proyecto "Defensores de la Paz" lo organizamos con la ONG INCAFAM (Instituto de Capacitación de la Familia y Mujer) y fue reconocido como un proyecto innovador por el Banco Mundial.

Hemos intentado recuperar la experiencia y los hallazgos que nos brindó el proyecto y, con ello, contribuir con conocimiento y pautas de intervención para entender y actuar en torno a la violencia que involucra a los/as más jóvenes de nuestras ciudades.

### **Metodología de la sistematización**

Hemos desarrollado una metodología que ha supuesto visitas de campo (en el distrito de San Juan de Lurigancho, al este de Lima), reuniones con el equipo responsable y con los beneficiarios, entrevistas con beneficiarios y actores locales, recolección de documentos y revisión de la información de fondo y una revisión del “Diagnóstico” realizado durante el proyecto.

---

\* *Olenka Ochoa*, experta internacional en seguridad y violencia urbana, fue creadora y responsable del proyecto "Defensores de la Paz".

## Aspectos centrales de la experiencia

### *Contexto y problemática del proyecto*

A mediados de los años 90 en Perú, la etapa del posconflicto, en varias ciudades importantes comienzan a aparecer las pandillas juveniles, las “barras bravas” y en general emerge el fenómeno de la violencia urbana. Los principales protagonistas son personas muy jóvenes, hombres y mujeres, en su mayoría de los nuevos asentamientos humanos que se ubican en la periferia urbana, que son también las zonas más pobres de las ciudades.

El proyecto "Defensores de la Paz" fue lanzado el año 2000 en San Juan de Lurigancho, ubicado al este de la metrópoli de Lima, capital del Perú. SJL era y es el distrito popular más extenso y poblado del Perú. Este distrito comenzó a absorber a la población sin vivienda a través de invasiones y las ocupaciones de tierras de cultivo y en laderas de cerros en los años 70. Posteriormente se instalaron numerosos asentamientos humanos con la nueva ola de migraciones en los 80. SJL se convirtió en una de las principales zonas de refugio de desplazados forzados por el terrorismo y la violencia política que llegaron de diversas ciudades y zonas rurales del interior del país.

SJL fue convirtiéndose en un distrito con altos indicadores de pobreza y pobreza extrema, que se expresaban en hacinamiento, falta de servicios básicos, como agua y alcantarillado, e instalaciones eléctricas.

Hacia los años 80, SJL mostraba una intensa articulación vecinal con un alto contingente de liderazgos y organizaciones locales. Las organizaciones de mujeres, como Vaso de Leche y Comedores Populares, eran poderosas redes de liderazgo de base. Con más de 40 mil de los beneficiarios, en el caso de Comedores, y 135.954 beneficiarios que recibían su ración de leche.

Con el avance del terrorismo a mediados de los 80, la violencia se trasladó a las ciudades principales, a la metrópoli de Lima, y se instaló en San Juan de Lurigancho. Sendero Luminoso empezó a tener más presencia en el distrito, impuso un férreo control y acosó contra dirigentes y organizaciones. Además en SJL se construyó una prisión donde van a parar presos acusados de terrorismo. Poco a poco, SJL es considerado “zona roja”, lo que llevaría a su vez al desenvolvimiento de la acción de las fuerzas de seguridad.

En ese distrito habíamos empezado a trabajar a inicios de los 90 como parte del equipo técnico de la ONG INCAFAM. Primero, apoyamos a mujeres y sus organizaciones, en derechos humanos, protección frente a la violencia política, incluyendo un estudio sobre los efectos del conflicto en las mujeres y sus organizaciones.

Luego, con el declive del periodo de violencia política, y por la demanda de la población, iniciamos el trabajo en género, violencia doméstica, el abuso infantil y "escuela segura". SJL, en su calidad de zona posconflicto, en los 90 comenzó a mostrar episodios de violencia social, numerosos y de suma crueldad. El *modus operandi* de la guerra se copiaba en las relaciones cotidianas. En esos años promovimos la creación de la “Coordinadora Multisectorial de Mujeres y Niños de SJL”, la “Red de servicios locales” y

la “Casa Refugio para Víctimas de Violencia”. Hubo un esfuerzo, también, por reparar el tejido social y las relaciones entre autoridades y población, quebradas durante la etapa de la violencia política.

Poco a poco nuestra área pasó a denominarse “Seguridad Humana y Violencia Urbana”. Es en esa etapa de posconflicto que empezamos a ver con temor cómo se agravaba la violencia, en especial la que involucraba a los/as jóvenes como autores o víctimas. Como sosteníamos, era como si “la guerra se trasladara a las calles y las casas” (Ochoa 2009: 63). Los chicos y chicas veían limitarse sus libertades, por ejemplo de ir al trabajo o a estudiar, con el riesgo de ser agredidos/as. O se insertaban a las pandillas, protagonizando episodios de peleas grupales, ataques a la propiedad, robos callejeros e incluso homicidios con suma crueldad y casi siempre entre pares.

*La intervención: cómo se construye, qué pretende y a quién llega*

Hacia 1999, comenzamos a pensar en hacer algo frente a la violencia en los/as más jóvenes, para conocer mejor la problemática y mostrar una ruta de intervención a seguir, frente a la ausencia de políticas y diferenciarnos de la perspectiva punitiva y policial.

Nuestra primera idea era que a los chicos y chicas había que darles oportunidades para salir de su entorno hostil, violento e inseguro, como una primera puerta de escape a los riesgos que los rodeaban. Y en segundo plano, consideramos que era urgente construir conocimiento, pues no existía información sobre el fenómeno, y formar capacidades locales para mejorar la respuesta comunal y estatal.

Así fuimos preparando un bosquejo de proyecto piloto. Con el fin de validar nuestras propuestas iniciales, realizamos dos grupos focales. Con el apoyo de una líder joven de SJJL, se contactó a jóvenes de una pandilla vinculada a su vez a las “barras bravas”.

Con esos insumos, y viendo la motivación de los/as jóvenes, terminamos por diseñar el proyecto “Defensores de la Paz”. Con éste, quisimos poner en marcha un proyecto piloto, de pequeña escala, focalizada en un grupo de chicos y chicas que consistía en brindarles acceso a oportunidades de recreación y cultura, de mejorar su autoestima, de compartir y de aprendizaje entre pares, de organización y liderazgo. Quisimos también obtener datos y mejorar el conocimiento de las causas de la violencia juvenil y los factores que mejoran la resiliencia individual y comunal. Finalmente, quisimos mejorar la respuesta local frente al fenómeno. Empezamos la intervención con un pequeño equipo de gente joven y pocos recursos.

El proyecto convocó a 25 chicos y chicas de entre 13 a 17 años de edad. Algunos eran estudiantes de secundaria, otros participaban en actividades de voluntariado y otros hacían trabajos eventuales. Fue vital el apoyo de dirigentes locales como la Presidenta del comedor local, un líder vecinal del Asentamiento Humano “10 de Octubre”, y un joven líder, arqueólogo y promotor cultural de la Asociación Ruricancho. También fue vital el apoyo de los directores de las escuelas locales y de funcionarios municipales. El proyecto abarcó los barrios de “10 de Octubre”, “Cruz de Motupe”, “José Carlos Mariátegui”, “Mariscal Cáceres” y “Juan Pablo II”; todos eran nuevos asentamientos humanos creados recientemente por la ola migratoria.

Además, los otros actores locales involucrados eran líderes sociales, padres de familia, maestros, autoridades municipales o funcionarios y miembros de las fuerzas policiales; todos ellos con un papel clave en la lucha contra la violencia juvenil.

Algunas de las partes interesadas principales fue el Banco Mundial (oficina peruana), el Ministro del Interior, el Municipio de San Juan de Lurigancho, la Municipalidad Metropolitana de Lima, El Cine de Barranco (distrito de Lima) y Ruricancho, asociación cultural de SJL.

### **Ruta del proyecto : líneas de intervención y aspectos innovadores**

El objetivo principal del proyecto piloto fue mejorar las habilidades de autoprotección, resiliencia y la movilización local de los y las jóvenes de barrios con entornos inseguros y de posconflicto a través del acceso a oportunidades de recreación, cultura, organización, incidencia y de liderazgo en asociación con las autoridades locales y los dirigentes en torno a la agenda de la seguridad local.

Se implementaron cuatro líneas de intervención:

- Investigación
- Educación
- Recreación de calidad
- Democratización cultural
- Organización
- Gestoría e incidencia para políticas y agenda juvenil

"Defensores de la Paz" fue desde sus inicios un "proyecto piloto" que trató de validar una experiencia de toque innovador, desde el enfoque de "sociedad posconflicto", y de Seguridad Humana, unido a la movilización de los/as jóvenes como actores de paz. Así nuestro proyecto confrontaba en ese momento el "enfoque tradicional" punitivo, de la represión y control policial de la violencia juvenil en los espacios urbanos o la famosa fórmula de "tolerancia cero" extraída del catálogo Bratton.

La innovación también se expresó en la mixtura de la prevención con la incidencia para promover políticas y servicios locales para atención de este problema. El énfasis de "acceso a oportunidades" como estrategia de intervención con los y las jóvenes, implicó romper esquemas de segregación espacial, exclusión y pasar a una práctica democratizadora y no discriminatoria. Ello además le aportó al proyecto y a los/as jóvenes nuevos referentes, nuevos horizontes, posibilidades de escapar al destino impuesto por la historia familiar y el barrio. También permitió darle herramientas para su autocuidado y su resiliencia. Lo innovador fue también que decidimos llamar a dos perfiles de jóvenes: los/as líderes con trayectoria temprana en su vecindario o en la escuela y, por otra parte, los/as jóvenes que se enfrentaban a situaciones de alto riesgo en su vida diaria.

### **Hitos centrales del desarrollo del Proyecto**

### *Conociendo la agenda de los/as jóvenes*

Para diseñar el proyecto, necesitábamos conocer mejor las dificultades, necesidades y demandas en torno a la violencia que impacta en la vida de los/as más jóvenes. Por ello, nuestro equipo decidió realizar un primer levantamiento de información, para lo que se organizaron dos grupos focales para tratar de conversar y recolectar sus opiniones y su propia visión de la problemática de la violencia en su distrito. En estas actividades se convocó a jóvenes en mayor riesgo, algunos pertenecientes a pandillas locales. Estos insumos, además de enriquecer nuestra perspectiva, fueron muy útiles para definir acciones, metodología y ejes principales a trabajar. Este primer acercamiento ayudó también a ir ubicando y contactando a jóvenes, mujeres y hombres, con diferentes perfiles para ser invitados/as a ser parte del proyecto que queríamos lanzar.

### *Seleccionando el grupo de jóvenes beneficiarios*

Como señalamos anteriormente, se hicieron unos primeros contactos con jóvenes para conocer su agenda en torno a la violencia juvenil. Esto fue posible con el respaldo de los directores de colegios públicos de los asentamientos humanos "10 de Octubre", "Cruz de Motupe" y "José Carlos Mariátegui". Este primer acercamiento permitió identificar a algunos posibles participantes y, a su vez, con el apoyo de estos/as jóvenes difundir el proyecto y convocar a más hombres y mujeres jóvenes para que participen. Finalmente, se invitó a 25 chicos y chicas, de desde 13 años hasta 17.



Jóvenes que tomaron parte en el proyecto y miembros del equipo

También otra gran ayuda para la convocatoria fue de los/as líderes vecinales, quienes además de convencer a los posibles participantes, incluso llegaron a prestar sus propias casas para algunos de los talleres realizados durante el proyecto.

### *Conociendo el fenómeno de la violencia en el distrito*

Éste fue un hito fundamental para el proyecto. Nos abocamos a elaborar un diagnóstico del distrito para identificar las condiciones locales, los factores que contribuyen a un mayor riesgo de violencia en los/as más jóvenes, así como a levantar un primer inventario sobre las pandillas, sus integrantes y sus interacciones internas. Éste fue un esfuerzo de redactar un documento de suma importancia para el proyecto y para la comunidad, pues no se tenía en esa fecha una información sobre el fenómeno de la violencia en los/as más jóvenes de San Juan de Lurigancho. Para el diagnóstico, a cargo del equipo del proyecto, se hicieron visitas de campo, entrevistas y se revisó fuentes secundarias.

Para ello se enfatizó la activa presencia de los/as Defensores y gente joven cercana a ellos/as. Así se organizaron grupos focales en dos asentamientos humanos, “Cruz de Motupe” y “10 de Octubre”.

De forma complementaria, durante el proyecto diseñamos una metodología que denominamos “Mapeo de la inseguridad” en base a la que en un taller entre el equipo del proyecto y los/as Defensores, se trabajó sobre un mapa gigante de SJL y los/as jóvenes ubicaron y señalaron las zonas más peligrosas para chicos y chicas.

### *Promoviendo la organización y el liderazgo*

Durante el proyecto se formó el grupo de jóvenes defensores, los que tratamos que se conviertan en voceros del tema de los riesgos de la violencia juvenil, y así hacer visible a los/as jóvenes en el ámbito local, con un plataforma de seguridad más humana, y comprensiva, de las causas, los costos y los efectos. Básicamente, se pudo nuclear en torno al proyecto “Defensores”, a las/os jóvenes en tres zonas de las partes altas del distrito de San Juan de Lurigancho, que eran, “10 de Octubre”, “José Carlos Mariátegui” y “Cruz de Motupe”. Para fortalecer liderazgo, se desarrollaron talleres temáticos, sobre violencia e inseguridad, planificación familiar y derechos sexuales y reproductivos, violencia doméstica, el abuso del alcohol, etc. Con los talleres de cultura, como los que se vincularon a la riqueza arqueológica del distrito, los debates en el Cine-FÓRUM, el Taller y la EXPO-FOTO, también se intentó forjar un liderazgo con valores de identidad cultural, autoestima respecto al barrio de origen, conocimiento de la realidad, nuevos referentes y aliados. El pertenecer al grupo de defensores les dio a los chicos y chicas un cierto prestigio en su comunidad.



Una sesión de entrenamiento a cargo de Carla Rimac

#### *Abriendo oportunidades de recreación y cultura*

Los/as jóvenes de asentamientos humanos tienen escaso acceso a oportunidades de recreación y cultura, viven en un hogar precario y cuando salen de sus casas se encuentran con un barrio que les ofrece la calle, la pandilla, el bar o la disco. Desde un enfoque de acceso a oportunidades y de democratización cultural, les ofrecimos a los/as jóvenes un programa de talleres de Cine-FÓRUM, en alianza con "101 Art Film" de Barranco; ubicado en uno de los circuitos culturales más importantes y en un distrito de clase media alta de Lima donde ellos/as tenían la posibilidad de ver películas de buena factura y, sobre todo, un momento de reflexión.

Por otra parte, se hizo una alianza con el grupo local "Ruricancho" compuesto por jóvenes de SJL motivados en rescatar y documentar los hallazgos arqueológicos de la zona. Así los/as Defensores tuvieron jornadas de visitas guiadas y así revaloraron su distrito y conocieron el pasado importante de su comunidad, que para muchos de ellos/as era desconocido por ser de familias migrantes. Se organizó el taller de «"Fotografía Social", dirigido por Daniel Alarcón, peruano criado en EE.UU., y becario de la Fullbright. Con este Taller se entrenó a 25 jóvenes en las técnicas de la fotografía y se les dio la tarea de fotografiar su vida diaria. Con estas fotos se armó luego la EXPO-FOTO itinerante y se editó un libro llamado "Defensores de la paz: Imágenes de un pueblo joven" que capturó el interés de autoridades, dirigentes vecinales y prensa.

#### *Transformando las capacidades locales*

Se desarrollaron actividades de incidencia y entrenamiento para mejorar las capacidades locales. Así, se organizó el taller con funcionarios de la Municipalidad Distrital, en

especial con el área de Seguridad Ciudadana y los miembros de sus fuerzas de seguridad (llamado Serenazgo). En este taller, expusimos sobre nuevos enfoques de intervención sobre la violencia juvenil, también expuso nuestro voluntario (D. Alarcón), que compartió su experiencia en el Bronx (Nueva York) en términos de acción con los jóvenes en riesgo. También a través del proyecto, se pudo transferir información y herramientas al servicio municipal de atención a la infancia, llamado DEMUNA.

El proyecto también nos permitió hacer incidencia a otros niveles de Gobierno. Fuimos convocados por el Ministro del Interior y se nos convocaron para ser miembros de la Comisión de alto nivel para afrontar la violencia en el fútbol y las Barras Bravas (los *hooligans* peruanos), que se plasmó en una estrategia nacional de prevención y control. Con la EXPO-FOTO se hizo presencia en eventos y espacios de la municipalidad de SJL, así como con el Ministerio de la Mujer y Desarrollo.



Una joven Defensora de la Paz muestra las fotos de EXPO-FOTO al Alcalde de SJL y a Julio Abanto, joven líder local

### **Resultados generales del proyecto**

Los resultados principales del proyecto fueron los siguientes:

- Cambios positivos en la vida de los jóvenes;
- Difusión y visibilidad al problema de la violencia juvenil, sus factores de riesgo y los efectos;



- Conocimiento de la realidad del distrito y del fenómeno de la violencia que afectaba a los/as más jóvenes;
- Compromiso y apoyo local de los líderes y autoridades locales; y
- Acceso a oportunidades de recreación y cultura.

Aun cuando fue una experiencia piloto, corta en duración y con poco presupuesto, las actividades lograron fomentar habilidades en los/as jóvenes participantes para su seguridad, autocuidado, salud sexual, organización, autoestima y liderazgo.

*Me sentí muy identificada con todo el proceso que duró el proyecto, porque yo misma tenía casi la edad de muchos de los participantes, conocía la realidad de muchos de ellos, los problemas familiares, violencia, alcoholismo, sexualidad y la búsqueda de su propia identidad de joven, eran temas que rondaba en la cabeza de muchos de ellos y no todos obtenían respuestas que los alentara a seguir adelante, sino muy por el contrario habían pocos espacios para hablar de esos temas. (Carla)*

El proyecto fue útil para hacer visible la violencia juvenil y difundir sus causas y su impacto en la vida de los/as jóvenes y en el distrito de San Juan de Lurigancho. Ello se desarrolló a nivel de la opinión pública local, a nivel de la opinión pública nacional y a nivel de espacios de decisión nacional, en base a las acciones de los propios jóvenes con sus pares de sus barrios y organizaciones, con la exposición itinerante EXPO-FOTO, el libro de dicha expo foto, el diagnóstico, la cobertura de prensa y nuestra inclusión en espacios de Gobierno dedicados al tema.

Uno de los resultados previstos en el proyecto fue levantar una primera información sobre el fenómeno de la violencia en términos de condiciones locales, factores de riesgo y efectos en la vida de los/as más jóvenes, así como conocer la dinámica de los grupos violentos presentes en el distrito. El proyecto logró recopilar información, analizarla, difundirla y hacer incidencia en políticas públicas. Los datos se consiguieron a través de las diferentes actividades con la participación de los/as jóvenes defensores y en especial con el diagnóstico.

*Respondía a nuestra realidad porque en esas fechas había muchas pandillas en mi barrio...Saber de los diferentes temas como sexualidad, drogadicción y violencia familiar, nos ayudó mucho para poder aconsejar a nuestros amigos. (Lisette)*

Entre la información relevante que el proyecto consiguió podemos mencionar:

- Identificar el número aproximado de 130 pandillas (pertenecientes muchas a barras bravas), así como los nombres de algunas pandillas, en especial las que estaban en 8 asentamientos humanos de alto riesgo;
- Definir el perfil de las pandillas, su dinámica y relaciones internas;
- Definir el perfil de los pandilleros y, en este caso, descubrir las edades precoces en las que empiezan a participar (desde niños de edades de 10 años) y, también,

reconocer que hay pandilleros de edades adultas que generalmente las dirigen y son los nexos con las barras bravas;

- Identificar desde un enfoque de género la participación de las mujeres jóvenes alrededor de las pandillas y los riesgos de violencia y discriminación a las que estaban expuestas;
- Identificar el “código de honor” de las pandillas que se resume en: solidaridad y silencio, no se pudo ubicar “rituales de iniciación”;
- Ubicar que un elemento de alto riesgo para las pandillas es la distribución y uso de drogas. Donde había más circulación de drogas, también se notaba una circulación de armas de fuego; y
- Mapa de zonas de riesgos para los/as jóvenes.

El proyecto logró generar el entusiasmo y el respaldo de líderes vecinales y autoridades locales que vieron que se asumía una iniciativa oportuna para atacar un problema que ellos consideraban de vital importancia, como era el entender, trabajar y actuar frente a los riesgos de la seguridad para sus hijos/as y chicos y chicas de sus barrios.

*Los jóvenes que participaron del proyecto "Defensores de la Paz" siempre venían muy motivados....muchas veces presté mi casa para que hagan aquí los talleres ...todo esto lo brindé con el fin de que ellos aprendieran y pudieran ser gente de bien. (Carmela)*

Por otro lado, el proyecto buscó organizar actividades recreativas-culturales, no sólo para reforzar estrategias de prevención de riesgos de violencia, sino también como un esfuerzo de democratización, para que los/as jóvenes pobres tuvieran posibilidad de acceder a espacios, ambientes y expresiones culturales y recreativas, de los que son normalmente excluidos. Asimismo, ésta era una estrategia crucial para reforzar su liderazgo, autoestima y luchar contra el estigma social.

### **Para replicar una Buena Práctica**

#### *Herramientas*

- La metodología de Mapeos De Seguridad es de vital relevancia, pues permite la participación activa de los/as jóvenes al levantar un mapa desde la visión de ellos/as de las zonas de mayor riesgo.
- La estrategia de fotografía social es de enorme relevancia, en especial para jóvenes de barrios pobres. Estos/as jóvenes defensores, no tenían registro de sus vidas personales y de sus familias, de sus amigos. Ello nos hizo entender que la pobreza y la exclusión también implicaban que “no existieran”. Además, el dedicarse a la fotografía en un barrio pobre les dio cierto prestigio social, una salida a lo cotidiano, una alternativa de qué hacer en sus tiempos de ocio.

#### *Hallazgos*

- Para un acercamiento al fenómeno de la violencia juvenil, nos parecer útil rescatar nuestro enfoque del Círculo De La Inseguridad, una perspectiva teórica construida a partir del proyecto, que permite entender los efectos devastadores de vivir en barrios

inseguros y con altos índices de violencia cotidiana. El círculo nos ayuda a mirar el proceso complejo por el que una comunidad con mayores riesgos y episodios de violencia concreta, que suelen ser los barrios más pobres, sufren altos costos personales, económicos y sociales que limitan sus libertades, dañan su salud física y mental, limitan sus posibilidades de trabajo y estudio, les originan gastos en autoprotección, o pérdida de horas hombre, de vidas y de bienes.

- En una intervención sobre el tema de la violencia urbana debemos ver a los hombres más jóvenes de los barrios urbanos pobres, pues se encuentran vulnerables en su mayoría a la violencia callejera, como agresores o como víctimas. Se asume la variedad de edades en las que se ven envueltos en pandillas, desde niños hasta hombres adultos, incluso con familia e hijos.
- Toda intervención sobre violencia urbana y juvenil debe tener una perspectiva de género. Las mujeres jóvenes también enfrentan altos riesgos de violencia, producto de la violencia basada en género, como víctimas de las pandillas o en episodios de violencia en su casa o en las calles. Un sector a tomar en cuenta son las chicas cercanas a las pandillas que son pareja de pandilleros o familiares.
- El énfasis en un enfoque de acceso a oportunidades se muestra como un elemento fundamental para el diseño de una estrategia de prevención de factores de riesgo de violencia juvenil o conductas antisociales. Todos los entrevistados apreciaron favorablemente los espacios de arte, cultura y recreación. Así los/as jóvenes pueden ver otras formas de ocupar su tiempo libre, conocer e informarse de expresiones de arte y cultura a los que normalmente no tienen acceso, de reflexionar y debatir sobre sus vidas a partir del cine y la fotografía.
- Un factor relevante a tomar en cuenta es el de estigma social. Los/as jóvenes de barrios pobres e inseguros son vistos como peligrosos, y ello los excluye de oportunidades laborales, sociales y de un proyecto de progreso. El vivir en un barrio violento los estigmatiza ante la sociedad. Por ello en todo proyecto sobre violencia urbana debe trabajarse una estrategia que dignifique, que les dé prestigio social y que difunda imágenes positivas de los/as jóvenes.
- La identidad cultural es una estrategia útil en un proyecto, como elemento de prevención y de autoestima. Los/as jóvenes de asentamientos humanos que en su mayoría son precarios, producto de migraciones forzadas y con una imagen desfavorable, pueden reforzar su autoestima personal y familiar al conectarse a la historia y pasado de su barrio de acogida.
- Hay también condiciones macro de alto riesgo a tomar en cuenta :
  - La migración doméstica forzada que resquebrajó la economía familiar, los lazos con la comunidad, que impactó en la salud mental de la familia y que rompió de manera apremiante las pautas culturales, intra generacionales. La migración los enfrentó a un entorno hostil de racismo, de estigma social por

ser sospechosos de terroristas y a un barrio pobre, donde era difícil sobrevivir.

- La precariedad estatal en cuanto a servicios para atender a los/as jóvenes y sus familias, en especial a aquellos menores de edad involucrados en situaciones de riesgo y episodios iniciales de pandillaje. La falta de compromiso y voluntad de autoridades locales y nacionales para enfrentar el fenómeno desde los tres ejes vitales de intervención en seguridad: prevención, atención y control.
- La legitimación de una postura permisiva frente al enriquecimiento y la corrupción, acompañado de una prensa que hace protagonista al o la joven violento/a, y que celebra subrepticamente los episodios violentos de los/as más jóvenes. Ello implica además la “habitación a la violencia” de sumo riesgo en especial para niños/as.
- Los “cantos de sirena” de un modelo económico neoliberal que se aplicó desde inicios de los 90 y que se basa en la exclusión social y económica de amplias mayorías, la precarización de servicios públicos, la desprotección laboral y en la cultura del “consumismo” y el “éxito económico” como proyecto de vida. La incompatibilidad entre las altas y duras jornadas de trabajo de las familias de asentamientos urbanos con la vida familiar, que lleva a ambos padres o los adultos de la familia a desvincularse de la crianza y compañía de la prole o que lleva a que la responsabilidad estatal recaiga en las niñas y adolescentes encargadas de cuidar a los niños en el hogar.
- La Guerra y el posconflicto dejan una huella profunda en la mente y en las relaciones sociales. Desde los 90, se han reportado episodios dramáticos de feminicidios, pandillaje, maltrato infantil, en los que los/as agresores/as han copiado, en muchos casos, métodos usados durante la etapa del terrorismo y la estrategia contrasubversiva. Las nuevas generaciones han crecido y se “habituaron a la violencia” de ese tiempo. Esas generaciones luego engrosarían las pandillas que surgieron a mediados de los 90. Por esa razón, una intervención en política pública para enfrentar la violencia juvenil tiene que comprender esos traumas de la violencia política y reconocer la importancia de estrategias complementarias de reconstrucción del tejido social, rehabilitación de víctimas de la guerra, indemnización para las familias, control del mercado de armas y acciones educativas para abordar estas “sociedades virilizadas” por la guerra, en las que las mujeres y niñas están en alta vulnerabilidad.

### Conclusión

El trabajo con los Defensores, nos ha permitido validar la pertinencia de nuestra estrategia de convocar y hacer convivir en el espacio de un proyecto a chicos/as en riesgo con chicos/as líderes de sus comunidades. Esta convivencia permite un aprendizaje y

reconocimiento mutuo de sus vidas, sus talentos y sus problemas. Ello refuerza una ética y práctica de proximidad y tolerancia y alienta a ayudarse mutuamente. Esta metodología de aprendizaje horizontal con el “sello juvenil” resulta más cercana y genera menos anticuerpos. Ellos aprenden a valorarse más allá de sus condiciones materiales o familiares. El buen ejemplo cumple su función de canalizar voluntades hacia rutas positivas. La presencia de jóvenes del equipo responsable del proyecto, más la participación de un joven de “intercambio internacional”, le dio un valor adicional para el éxito de la experiencia.

Una enseñanza del estudio de caso es que la pobreza *per se* no explica ni puede ser justificativo de la participación activa de los/as jóvenes en la violencia urbana y otros episodios de violencia extrema. El alto riesgo de violencia juvenil en un barrio como San Juan de Lurigancho se basa en una mixtura de condiciones sociales y factores de riesgo, incluyendo familias negligentes, hogares precarios, familias migrantes, abuso infantil, escasos espacios y servicios públicos y una falta de oportunidades para jóvenes mayores de edad.

Todo ello implica que una intervención a nivel de un barrio de alto riesgo, donde se quiera aplicar una política o servicio público (desde el Gobierno Local o la cooperación técnica) tendría que asumir estrategias vinculadas a entender y atender estos ejes para mitigar la problemática de la violencia juvenil.

### Referencias bibliográficas

Ochoa O. (2009) ‘Violencia Social y Familiar en el Perú’, en C. Pimentel (org.) *Poder, ciudadanía, derechos humanos y salud mental en el Perú* (63-72). Lima: CECOSAM.